

LISBOA, 24. — Basta con haber escuchado el mensaje del Presidente al pueblo portugués este mediodía, para percatarse que los que descartan las elecciones, descartan demasiado pronto.

Aunque no pueden decidir cómo ha de ser la Constitución por la que Portugal debe gobernarse en el futuro, si se gobierna, ni determinar cuál ha de ser la composición del Gobierno, en dos puntos fundamentales son las elecciones de mañana susceptibles de inclinar la marcha de los acontecimientos.

Uno es el papel que las Fuerzas Armadas puedan estar dispuestas a seguir otorgándole al Partido Comunista en el contexto de la revolución.

El otro es el ritmo con que la propia revolución ha de proseguir no sólo su redistribución de los beneficios y de las cargas donde se ha apoyado hasta ahora el equilibrio portugués y aquel donde las Fuerzas Armadas pretenden que se apoye desde ahora, sino y sobre todo el ritmo y el carácter del proceso para devolverle al pueblo portugués el estado derecho sin el cual las Fuerzas Armadas seguirán escribiendo en la arena.

VEDADA LA MARCHA ATRAS EN LAS «CONQUISTAS SOCIALES»

Para empezar hay un hecho del que ningún análisis objetivo o realista está en condiciones de prescindir.

Surja el mensaje que surja del texto escrito por el conjunto de las papeletas depositadas en las urnas, le está vedada «a priori» a los electores la opción de volver del revés las «conquistas sociales» implantadas por la revolución del 25 de abril.

Las Fuerzas Armadas no han podido ser más contundentes y explícitas.

Lo que han ganado las bayonetas no lo podrán echar a perder las papeletas.

Hasta ahora, las Fuerzas Armadas no han declarado en ninguna parte, ni explícita ni implícitamente, empero, que si una mayoría de los portugueses no quieren una cosa o condenan una medida determinada, las Fuerzas Armadas estén dispuestas a hacérsela tragar.

En sus «tesis de abril», Lenin puso de manifiesto que el de la «mayoría» era un concepto burgués que le tenía sin cuidado, como lo puso Hitler transformando las elecciones en plebiscitos donde votar contra el nazismo era igual a correr un peligro inútil. Hitler y Lenin decidían lo que había que hacer. Si le placía a la mayoría, mejor para la mayoría, y si no le placía, peor para la mayoría.

Unas elecciones como las que tienen aquí lugar mañana serían, en el nazismo o el comunismo, totalmente imposibles y si fueran posibles caerían de toda significación. Cuantas veces se repita serán pocas si queremos huir de una interpretación mimetista.

Portugal no es Rusia ni Alemania, ni hay en Portugal un Hitler o un Lenin, diferencias susceptibles de hacernos perder la perspectiva si las perdemos de vista.

LOS COMUNISTAS EN EL JUEGO DEMOCRÁTICO

Sea por táctica o sea por convicción, no he de preten-

Crónica de Augusto Assia

Las elecciones de hoy en Portugal pueden inclinar la marcha de los acontecimientos en dos puntos fundamentales

Uno es el papel que las Fuerzas Armadas están dispuestas a seguir otorgando al Partido Comunista Otro es el ritmo y el carácter del proceso revolucionario

der y/o dictaminarlo, hasta los comunistas, no ya las Fuerzas Armadas o el resto de los partidos políticos, sino hasta los comunistas dirigidos por el enigmático Cunhal, se declaran a Portugal a si mismos demócratas, adversarios de cualquier dictadura, incluyendo la proletaria que tantos años han enarbolado en su bandera, y no se cansan de repetir que aceptan como propio el sistema de los partidos de turno que está al fondo y es la base de todo sistema democrático.

Nada le reprochan tanto al Partido Comunista los grupos trotskistas, maoístas o simplemente izquierdistas portugueses, que tanto cunden aquí ahora, como aquello que describen con las palabras «oportunistismo», «evolucionismo» «pragmatismo», y si se fuera a hacer una comparación histórica resultaría que, ahora mismo, en Portugal, los comunistas moscovitas están siendo objeto de las mismas diatribas que los comunistas moscovitas le aplicaban a los socialistas de la Segunda Internacional hace exactamente cincuenta años.

Claro que, si descubrieran una ocasión propicia para imponer por la revolución aquello que aparece difícil de conseguir por las elecciones quizá no será prudente confiar demasiado en el neófito amor a las elecciones de los comunistas y hasta es posible que fuera ingenuo confiar en el de las Fuerzas Armadas.

DOS FACTORES NEGATIVOS

Hasta ahora, el hecho de que las Fuerzas Armadas hayan podido proceder como han procedido, sin dificultades, es, en parte, debido a que, después de cuarenta y ocho años de dictadura, viviendo en la oscuridad política, nadie podía demostrar con hechos que las Fuerzas Armadas no respondían a los deseos de la mayoría de los portugueses y que los portugueses rechazaban la concomitancia entre las Fuerzas Armadas y el Partido Comunista.

Estos dos factores negativos, que han tenido tanta influencia en el curso de los acontecimientos durante los últimos doce meses, pueden ser debelados mañana en las urnas y mañana en las urnas puede debelarse también, si los comunistas portugueses obtienen una proporción menor de la que obtienen en Francia o en Italia desde hace treinta años, cuán efímera y contradictoria es su posición

según la cual los comunistas portugueses pretenden, contando sólo con el quince o el veinte por ciento de los vo-

LA MISTICA DE LA FEMINIDAD

Por VICTORIA ARMESTO

EN los ambientes intelectuales y especialmente entre feministas y «progres», existe gran expectación por escuchar a la señora Betty Friedan quien llega a Madrid el jueves para dar una única conferencia patrocinada por la Fundación March. Al parecer la famosa feminista norteamericana hablará en inglés y se va a establecer un sistema de transmisión automática mediante auriculares, a fin de que también pueda ser seguida por quienes desconocen este idioma.

Mrs. Friedan es la autora del libro «La mística de la feminidad» que tradujo Lili Alvarez y que fue editado en Barcelona el año 1955.

Como este libro se adelantó un tanto a estos movimientos y aspiraciones feministas que ahora es obvio conmueven a España y que lo mismo se sienten en El Ferrol como en Tarragona o en Málaga. En un principio «La mística de la feminidad» pasó sin pena ni gloria, si bien ya constituyó un aldabonazo que conmovió bastantes conciencias, entre otras la mía.

En un principio las teorías de la señora Friedan produjeron una cierta sorpresa y la propia traductora, Lili Alvarez, se pasma en el prólogo de la obra:

«Precisamente una de las comparaciones que más puede chocar y despistar a nuestra mentalidad ibérica es el hecho de que solo ocuparse de la casa, o tener una prole numerosa, o sea el llevar una existencia exclusivamente al socaire del amparo varonil, algo tan «natural», puede originar consecuencias tan catastróficas...»

Resulta casi inevitable establecer una comparación entre «La mística de la feminidad» y «Le Deuxième Sexe», el libro escrito por Simone de Beauvoir en 1949. Tienen ambas obras en común el feminismo militante, más radicalizado en la compañera de Sartre, cuyo alegato constituye un ataque a las normas económicas y socio-políticas por las que nuestra sociedad se rige: «Cuando el patriarcado es potente —escribe— le arranca a la mujer todos sus derechos... si la sociedad, al negar la propiedad privada rechaza la familia, la suerte de la mujer se encuentra considerablemente mejorada».

No llega el movimiento patrocinado por Mrs. Betty Friedan, el llamado «NOW», tan lejos en sus propuestas, y en un principio más

que contra la propiedad privada o el capitalismo la feminista americana se ha batido contra el fantasma de Segismundo Freud.

Ya desde el nacimiento del psicoanálisis ha llegado hasta perforar las conciencias el hecho de que la justificación y grandeza de la vida estriba en su tendencia a trascenderse. Filósofos, místicos y científicos han estudiado desde todos los ángulos esta tendencia evolutiva del organismo, esa fuerza que parte del interior y que se exterioriza siempre en búsqueda de un mayor desarrollo hasta alcanzar la llamada «auto-realización».

Dicha tendencia ha sido analizada, ya a un nivel más popular, por Abraham Maslow en su famosa obra «El hombre auto-realizado», que es uno de los pilares en los que fundamentalmente descansa «La mística de la feminidad».

Pues bien, según el viejo «padre» Freud, que, por desgracia, hablando «ex-cátedra» no era infalible como el papa, la mujer alcanzaría su personal auto-realización principalmente mediante la sublimación de su destino sexual. Aun en épocas modernas la teoría freudiana fue aceptada por pensadores norteamericanos e incluso la admitieron las mujeres, como la famosa antropóloga Margaret Mead. Robert Stevenson, hombre de las izquierdas americanas, candidato frustrado a la presidencia, intelectual de primera clase llegó incluso a decir en 1955: «La participación política de la mujer moderna se realiza a través de su papel como esposa y madre».

Betty Friedan, en «La mística de la feminidad», sostiene que están en un error cuantos insisten en concederle a la mujer un solo destino.

La primera misión de la mujer es ser persona y, mientras subsistan las condiciones actuales, ello es poco menos que imposible dado que la mujer es una víctima de «la anulación del ego»: «En nuestra civilización el desarrollo de la mujer ha quedado bloqueado a niveles fisiológicos... incluso la necesidad de autorrespeto... de realización, de suficiencia, de dominio y de confianza frente al mundo, de independencia y de libertad no se le reconocen abiertamente».

Respaldada en la autoridad de diferentes psicólogos, sociólogos y pensadores, incluso en informes como el de Kinsey, Betty Frie-

tos (hasta no es imposible que con menos), dominar la política portuguesa y, al mismo tiempo, gozar del prestigio y el respeto que da hoy en el mundo la calidad de demócrata.

«Una cosa u otra», ese es el peligroso dilema que para los comunistas y las Fuerzas Armadas puede surgir mañana de la profundidad de las urnas, peligro que una gran parte de los portugueses apenas si afrontan sin aprensión pero en cuyos entresijos, qué duda cabe que anida la esperanza. Si fuera sólo para burlar su resultado y escarnerarlo, ¿le valdría a las Fuerzas Armadas la pena de convocar elecciones? Y conste que yo no hago sino preguntar. Si lo razonable fuera siempre la respuesta no tendría por qué haber revoluciones o, como dice el parado alemán «si la palabrita si no fuera, sería mi padre millonario».

dan observa que la mujer «doméstica» se convierte en fácil presa del consumismo: «Convenientemente manipuladas, se puede provocar en las amas de casa... el sentimiento de la personalidad, el espíritu de iniciativa... incluso el goce sexual que carecen haciéndoles que compren cosas...» (página 225).

Sumidas en su universo intrascendente, las faenas domésticas de la mujer se alargan hasta durar todo su tiempo. El sencillo principio de que el trabajo se dilata para llenar todo el tiempo disponible fue formulado, por primera vez, por el inglés C. N. Parkinson, basándose en sus experiencias con la burocracia administrativa durante la segunda guerra mundial. El que las faenas caseras puedan y deban alargarse para llenar todo el tiempo disponible cuando no existe ningún otro aliciente en la vida, parece totalmente evidente. (Páginas 270-85).

La glorificación del papel de la mujer (del papel doméstico, se entiende) puede estar estrechamente relacionada con la resistencia que opone la sociedad a tratarla como un ser humano completo.

Privada de toda posibilidad de trascendencia, incapaz de llegar a la felicidad a través de una realización personal y laboral, la mujer se ve obligada a adquirir categoría a través del esposo. El marido, más tarde los hijos, se convierten en símbolos de su status. Y cuando una mujer se cataloga a si misma como ama de casa, tanto el hogar, como todas las cosas que encierra, son en cierto modo «su categoría», necesita de estos atavíos externos para disimular su falta de personalidad, para sentirse alguien.

Establece Betty Friedan en sus conclusiones que la mujer jamás alcanzará su realización personal, incluso en el terreno del amor, mientras no se le permita y no se le aliente para que desarrolle al máximo su capacidad como ser humano. Lo mismo que el hombre la mujer solo puede realizarse y sólo puede ser feliz a través de un esfuerzo personal que ponga en juego todas sus facultades.

¿Y quién sabe la que las mujeres podrán llegar a ser cuando, finalmente, sean libres de ser ellas mismas? ¿Quién sabe cuál podrá ser la aportación de la inteligencia femenina liberada dentro de la sociedad del futuro?